

HISTORIA NATURAL ❁ ZOOTECNIA ❁ AGRICULTURA ❁ SPORT

Zoología.—Incubación artificial.—Descripción y tratamiento de las enfermedades de los animales domésticos.—Carreras de caballos.—Caza.—Corridas de toros, etc., etc.

PRECIOS DE SUSCRICION

En España y Portugal, 6 ptas. al año.

Ultramar y Extranjero, 8 id. id.

Director-propietario

D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle de Jaime I, número 44,
BARCELONA

ADVERTENCIAS

No se admiten suscripciones por menos de un año.

A los suscritores de fuera Barcelona se les admitirá en pago, sellos de correo ó libranzas del G. ro Mútuo. No se servirá ninguna suscripción que no esté anticipadamente satisfecha.

EL NATURALISTA es el órgano intermediario de las clases dedicadas á la INCUBACION ARTIFICIAL, tanto para la venta de sus productos, como para la adquisicion de nuevas razas. A este fin se insertarán gratis en el periódico cuantos anuncios encarguen los suscritores interesados.

INTERESANTE PARA LOS SEÑORES ABONADOS

Todos los suscritores á **EL NATURALISTA**, tienen el derecho á que las aves y demás pequeños animales enfermos, de su propiedad, sean visitados en el domicilio de la Administración; á que practiquemos las autopsias de los que fallezcan y se publique su resultado en la seccion correspondiente del periódico y á dirigirnos cuántas consultas se les ofrezca, mientras estén enlazadas con los diferentes ramos que abraza dicha Revista.

Todos los mencionados servicios serán gratuitos.

LA PUESTA.

La temperatura verdaderamente excepcional que disfrutamos en los últimos días de enero y primeros del actual, ha adelantado la *postura* de *huevos* de una manera tal que, á juzgar por sus rendimientos, podríamos creernos ya en plena primavera.

Como consecuencia de esta circunstancia el precio de los huevos, en los mercados de esta ciudad ha descendido hasta diez pesetas y aun menos el ciento, cuando apenas hace un mes se vendían todavía de 13 á 16 pesetas.

Es la ocasión favorable para los que se dedican á la incubación artificial, de proveer sus aparatos con poco coste, aprovechando además la oportunidad de obtener polluelos, fuera de tiempo, que pueden venderse á muy buen precio, pero teniendo en cuenta que dentro un mes á lo sumo, habrá cesado ya el favor de que en este momento disfrutan los *polluelos primerizos*, y por lo tanto los precios sufrirán el descenso consiguiente tan luego se ofrezcan á la venta los ya hechos, ó sean aquellos cuyo desarrollo no ha sido prematuramente forzado.

En medio de la abundancia que hoy domina en la postu-

ra, resultan algunos huevos infecundos ó claros, pero esta desventaja queda holgadamente compensada por los precios, pudiendo además aprovecharse aquellos para la alimentación de los recién nacidos, con mejor resultado que si se destinasen á la venta á infimo precio.

Para los que hacen una industria de la *incubación artificial*, este es el momento más oportuno de verificar buenos acópics, y hasta de aumentar el número de aparatos, en la seguridad de que difícilmente podrán atender á la importancia de la demanda de polluelos, y siendo el negocio de muy lucrativos resultados, vale ciertamente la pena de dedicarle atención preferente con la mira de obtener buena y abundante producción.

Hoy por hoy, se hallaría corrientemente comprador á 60 pesetas el ciento.

Ahora bien; admitiendo que la producción de huevos transmitidos á la incubación artificial, no fuese más que de un 50 por ciento, y contando aquellos al precio de coste ó sea á pesetas 10 el ciento, resultaría todavía un beneficio de 40 por cada 100 polluelos obtenidos fácilmente en una incubadora para 200 huevos. Deduciendo de este resultado, 5 pesetas por gastos de entretenimiento, durante los veinte y un días de la incubación queda todavía un bene-

ficio líquido de 35 pesetas por incubadora, beneficio obtenido en tres semanas y al cual hay que añadir, además, el valor de los cien huevos infecundos retirados, que representan, aproximadamente, unas cinco pesetas ó sean las mismas que hemos calculado como gastos de entretenimiento.

En varias comarcas de Francia donde la industria de la incubación artificial ha adquirido gran desarrollo, el más modesto industrial posee por lo menos una decena de aparatos, produciéndole en la estación apropiada un rendimiento medio de 350 á 400 pesetas cada veinte y un días, resultado que no puede ser más lisonjero, atendida la importancia de los desembolsos que origina.

Estamos firmemente convencidos de que pocas, muy pocas industrias, existen hoy en explotación, que sean susceptibles de resultados tan halagüeños, con relación á su sencillez y á la cuantía del capital invertido.

EL CAZADOR DE GAMOS.

Estaba amaneciendo: una ancha faja gris se presentaba por oriente, y á medida que avanzaba hacía el zénit, ¡los astros de la noche velaban su discreto resplandor, extinguiéndose sucesivamente. A poco de amanecer aparecieron refulgentes líneas de color de fuego; que reflejando en la roca que corona el pico del Rawsberg le daban el aspecto de una gigantesca masa de oro resplandeciente: su base estaba todavía envuelta en la sombra; los valles dormitaban envueltos en una espeso manto de vapores, que á los primeros rayos de la aurora, se coloreaban de opalinos matices, la brisa que se levantaba á intervalos hacía ondular y arremolinarse la bruma en gigantescas ondas, algunas veces la rasgaba y dejaba entrever, tan pronto, las negras masas de la selva, como las formas indecisas de algun sitio abrupto y salvaje.

En el sendero que serpentea por los flancos del Rawsberg se hallaban dos cazadores, jóvenes ¡entrambos, y vistiendo la verde librea de los hijos de San Huberto. Sin embargo, bastaba fijar en ellos un momento la atención para conocer que los dos no habían nacido en la misma condición, y que no estaban destinados á representar el mismo papel en la sociedad. El que iba delante tenía una talla regular, y parecía dotado de un vigor y de una agilidad característica de los montañeses; su pié tenía la flexibilidad y firmeza de los del gamo para caminar por la arista del precipicio y para saltar de roca en roca por encima de los abismos; su tez aunque fuera rubicunda como la de la mayor parte de los hijos de la Germania, estaba bronceada por el sol y por el aire.

El segundo era alto y delgado en demasía para que pudiera ser vigoroso; su cabello y su naciente barba tenían ese matiz blanquecino que es peculiar de las gentes del Norte, y su tez pálida hasta parecer lívida, indicaba que con más frecuencia había respirado la atmósfera de los salones que el aire incisivo de las montañas, como el temor involuntario con que tenía que luchar en los sitios en que el sendero se convertía en cobriza, probaba también que estaba más acostumbrado á pisar alfombras que las movezizas piedras del Rawsberg.

El primero de los cazadores se volvía de cuando en cuando, para cerciorarse de que el otro caminaba sin tropiezo. Cuando por cierto extravío en la mirada, por las gotas del sudor que inundaba su frente, comprendía que empezaba á sentirse preso de esa horrible sensación que llamamos vértigo; acudía en su auxilio, le daba la mano y le ayudaba á franquear algún paso difícil. No obstante, mientras multiplicaba esos testimonios de solícito cuidado, se veía cru-

zar por sus labios una sonrisa que indicaba cierto desden hacia su camarada, y sobre todo un sentimiento de orgullo al reconocer su superioridad.

Habían llegado nuestros cazadores á la zona, donde desaparecen los últimos vestigios de la vegetación, donde algunos oleandros, arándanos y enebros desmembrados, diseminados acá y allá, eran los únicos representantes de la existencia de la naturaleza. La ascensión se iba haciendo cada vez más penosa, cada vez más rodeada de peligros. Había desaparecido completamente la huella del paso frecuente del hombre; era necesaria la experiencia del primero de los cazadores para volver á encontrar su camino á través de aquel caos de pedruscos amontonados, que tan pronto obligaban á los dos jóvenes á subir por pendientes casi verticales, como á salvar, saltando de roca en roca, las profundas grietas abiertas que los separaban.

Después de una media hora de este ejercicio gimnástico, el joven delgado jadeaba, sus fuerzas se habían agotado visiblemente. Con acento breve, imperioso, que indicaba el habitual del mando, mandó al otro cazador que se detuviera, y dejando su carabina, desembarazándose de un ligero morral, se sentó el primero al abrigo del hueco de una roca.

—Diantre, mein herr Wilhem, exclamó el montañés con aire de buen humor, parece que vuestras piernas no son tan sólidas como largas; pero si nos detenemos á cada cien pasos, los gamos habrán abandonado ya los sitios donde pacen, y vos no estais cortado ni mucho menos para ir á buscarlos á donde se hayan retirado para dormir su siesta. Daos prisa á respirar, hijo mio, y ¡en marcha!

Aquel á quien su compañero acababa de llamar mein herr Wilhem lanzó sobre este último una mirada de sorpresa impregnada de una irritación contenida; evidentemente no estaba acostumbrado á verse tratado con tanta familiaridad.

—Partiremos cuando yo os dé orden para ello contestó; y os daré la orden cuando me hallé suficientemente descansado. Me habeis pedido un federico de oro, para conducirme á la montaña en busca de los gamos; teneis ya vuestro dinero, lo demás es cuenta mia.

—Perdonad, replicó el cazador, cuya fisonomía había recobrado su expresión chocarrera, precisamente porque he recibido vuestro dinero me empeño en ganarlo poniéndolo en disposición, no diré de matar, pero á lo ménos de disparar vuestra carabina sobre el más hermoso de los gamos que hayan saltado jamás por el Rawsberg; es necesario, si no llevais sus cuernos á Berlin, que no podais acusar nunca á Stephen Raubvogel de vuestra torpeza. No echeis en olvido que todavía nos resta una hora de camino antes de llegar á los parajes.

—¡Bah! dijo Wilhem destapando su cantimplora, tal vez serán bastante complacientes para ahorrarnos la mitad del camino.

—No lo espereis, mein herr el Brandebourgés, exclamó el cazador. Si tuviéramos que habérmolas con las imbéciles liebres de vuestras areniscas llanuras, no diré que no; pero la gallarda cara del gamo montés no ha aprendido buena educación entre los señores franceses, y se decidirá mucho menos á bajar que á subir, porque seguramente no sospecha el honor que quiere hacerle un personaje de vuestra importancia, porque vos no sois un cualquiera, ¿no es así, mein herr Wilhem? continuó acentuando su sonrisa burlona. Perteneceis al ejército, y aun apostaría que servís en caballería.

—Así es.

—¡Oh! lo he conocido en seguida por el modo de andar fácil y ligero que me recuerda mucho el del corpulento oso que hallamos algunas veces en el Rawsberg. Y lo ménos sois porta-estandarte.

—Algo más. Raubvogel.

—¡Peste! Entónces teniente.

—Algo más.

—¿Capitán?

—Más alto.

—¿Mayor?

—No llegais todavía.

—¡Oh! replicó el cazador con aire de duda, sin embargo sois demasiado jóven para mandar un regimiento.

—Hace seis años que tenia dos bajo mis órdenes, cuando tuvimos la gloria de anonadar á los ejércitos del moderno Atila bajo los muros de Leipsick. Pero dejemos á un lado esos recuerdos, añadió el jóven, que acababa de dar algunos avances á su cantimplora, mi grado en el ejército no tiene importancia para vos, libre montañés. Probad más bien este aguardiente que he traído de la campaña á que siguió nuestra victoria, y os admirareis como yo de que Dios haya colmado de tantos beneficios á una nación tan odiosa como la de nuestros enemigos.

—Tal vez ha querido de este modo obligarnos á hacerle frecuentes y amistosas visitas como la última, contestó el cazador, cuya fisonomía, que ántes participaba de la duda y de la admiracion, habia recobrado con presteza su expresión maliciosa.

Al mismo tiempo cogió el frasco, é iba á llevarlo á sus labios, cuando llegó á sus oídos un silbido particular, que venia de lejos, pero que repetían dos mil ecos de la soledad: soltó tan precipitadamente la cantimplora, que una parte del líquido que contenia se derramó por el suelo y escurriéndose detrás de la roca que les servia de abrigo.

—¡Al suelo, echaos, meinherr Wilhem! exclamó con voz vibrante, aunque contenida. Voto al diablo, habeis nacido vestido; los gamos son los que vienen á nuestro encuentro. Hace diez años que ando frecuentando el Rawsberg y esta es la primera vez que soy testigo de un hecho semejante. Aplastaos bien detrás de la peña, empequeñeos como la liebre cuando oye el cazador que se acerca.

En efecto, apénas habia acabado de hablar, cuando una manada de siete ú ocho animales desembocaba por una garganta superior, á algunos centenares de metros del sitio en que ellos estaban detenidos. Asustados por el ataque de algunos animales carnívoros, ó por la aparicion de algun otro cazador, huían saltando de roca en roca; al parecer se dirigian hácia las espesuras y debían pasar á un tiro corto de los dos compañeros.

Acurrucado detrás de su escondrijo, Raubvogel se habia echado ya la cara su carabina y apuntaba cuidadosamente, siguiendo la costumbre de las gentes de su profesion.

—Apuntad al que teneis delante, meinherr Wilhem, dijo en voz baja á su vecino, á ese macho robusto que marcha á la cabeza de la manada; es el general de los gamos. Yo me encargo de colocar mi bala en la retaguardia.

La caza llegaba con la rapidez de la flecha. En la misma línea que seguia habia una desembocadura demasiado ancha para pasarla sin riesgo: en el momento en que el corpulento gamo que habia indicado el cazador saltó á la torrentera, Wilhem disparó su arma. El animal cayó al recibir el tiro, pero levantándose en seguida se dirigió hácia la derecha subiendo por una pendiente bastante empinada, seguido en aquella direccion por sus compañeros, cuando Raubvogel, disparando á su vez, mató al último de los fugitivos que cayó rodando y quedó inerte tendido encima de las piedras.

—¡Alerta! ¡alerta, meinherr Wilhem! exclamó el cazador triunfante. Por lo que respecta á mi víctima no hay más que hacer que recoger su cuerpo; ¿pero el vuestro? Soy de opinión que nos dará mucho que pensar.

—¡Por los tres reyes magos! casi estoy seguro de haberle herido, contestó el jóven, jadeante de emocion.

—¡Voto á cribas! y yo os aconsejo que os vanaglorieis de ello. Pensar que si el cielo nos presta su auxilio, tan pre-

cioso gamo puede servirse en la cena del monarca. Meinherr Wilhem, habeis hecho una heroicidad.

Así hablando ambos cazadores se dirigieron hácia la desembocadura de que hemos hablado donde yacia el gamo muerto, Raubvogel no se tomó la pena de mirar á su víctima: despojándose de su cacerina y de su chaqueta, las arrojó sobre su caza á fin de ahuyentar las águilas que se hubieran arrojado sobre ella durante su ausencia: luego, precediendo á su compañero, subieron ambos sobre las rocas por donde habían desaparecido los gamos. El cazador andaba encorvado, examinando cuidadosamente el terreno y buscando la huella.

—Le habeis herido detrás y un poco alto, meinherr, dijo despues de un momento: el animal está herido por encima de la nalga izquierda: mirad, precisamente la sangre cae por la extremidad de la uña. Sin embargo, aunque los huesos estén intactos, añadió despues de haber hecho nuevas observaciones, la herida no es por eso ménos grave. Arroja sangre en abundancia; y esta es encarnada y espumosa: hé aquí otra huella en que la pezuña se marca completamente ensangrentada. Si se le agotan las fuerzas, tenemos algunas probabilidades de hallar á nuestro gamo y podreis vanagloriaros de que os mima la fortuna, meinherr Vilhem. Ver un gamo en una pradera, herirle en la nalga y llevárselo á casa todo en el mismo dia, es más de lo que puede esperar un cazador.

La perspectiva que Raubvogel acababa de presentarle habia animado singularmente á Wilhem. Sus pálidas mejillas se tiñeron de carmin, sus ojos despedian fuego y al mismo tiempo que su vigor se aumentaba considerablemente, subía las pendientes más empinadas, saltaba por las fragosidades, salvaba los pasos más difíciles con un ardor que el cazador se veia obligado á templar.

No obstante, cuando hubieron recorrido así una distancia de un millar de metros, el último empezó á dar señales de impaciencia y de despecho que llamaron la atención del ciudadano.

—¿Qué os pasa, maese Raubvogel? le preguntó el jóven ¿Habrais perdido por casualidad la huella de nuestro animal? ¿Creeis que haya recobrado fuerzas para escapar á nuestra persecución?

—Cuando los gamos se toman la pena de indicar por sí mismos en caracteres sangrientos el camino que siguen, Raubvogel no pierde nunca la pista. El animal que habeis herido no puede correr más allá de cinco minutos: anda vacilante como un hombre que ha bebido demasiada cerveza. Mirad como en ese resalvo de arena se ve obligado á desviar las pezuñas para no perder el equilibrio. Apesar de todo, meinherr Wilhem, empiezo á creer que no seremos nosotros los que nos regalemos con ese venado.

—Hacedme el favor de decir por qué.

—Porque se vá en derechura al valle de Bodo, porque debe haber llegado al Rosstrapp, porque se habrá arriesgado á saltarlo y porque como todos los que han intentado como él hacerlo en este momento, habrá caído en el abismo y será comido por los peces del torrente en lugar de serlo por las águilas de la montaña: de todos modos no estará ménos perdido para nosotros.

—¿Qué es el Rosstrapp? preguntó Wilhem.

—Os lo explicaré cuando hayamos llegado á él, lo que no tardará en suceder.

Efectivamente, cuando hubieron andado algunos centenares de pasos y dado la vuelta á un gran peñasco que les habia ocultado el horizonte, se encontraron súbitamente en frente de un sitio particular y grandiosamente salvaje. No era un valle sino una rasgadura del Rawsberg lo que tenian á sus piés: parecia que la montaña en alguna formidable convulsión de los primitivos tiempos se habia hundido en aquel sitio en una extension de una legua. La hendidura tenia un ancho de treinta metros á lo más por ciento

de profundidad: sus paredes eran casi verticales. El que intentaba sondear el abismo no veía más que rocas negruzcas y lisas, entre las cuales crecían algunas de esas plantas parásitas que vegetan en el orificio de los pozos. El fondo de aquel valle singular se perdía en las tinieblas, y los mugidos del torrente que corría por sus profundidades unían sus siniestros rumores al horror que causaba el cuadro.

Aun cuando nuestro joven cazador no estuviese evidentemente de humor contemplativo, aquel paisaje había causado en él cierta impresión y estaba absorto admirándolo. Mientras su espíritu flotaba entre el estupor y el extravío, Raubvogel se había arrodillado sobre una enorme piedra blanca que llegaba casi á flor del precipicio y examinaba minuciosamente la arista exterior. Al cabo de algunos momentos se levantó.

—¡Pues bien! ¡Ha saltado: dijo suspirando apesorado: ahora si quereis llevaros vuestra caza, que es la gloria del cazador, es necesario que os decidais á ir á buscar vos mismo al fondo de la cima, porque esa es una tarea que no me llama la atención.

—¡Bah! contestó sonriendo el joven: añadiré dos fedéricos al que te he dado esta mañana.

—Ni aun que me dierais diez: he rehusado mayor cantidad de un inglés que quería llevarse á su país la corona de oro, que hace muchísimos años siguió el mismo camino que ese gamo.

—¿Qué corona de oro es esa? preguntó Wilhem con curiosidad.

—La historia que he ofrecido contaros os lo dirá, contestó Raubvogel sentándose en la piedra.

(Se continuará.)

AVES DE CORRAL

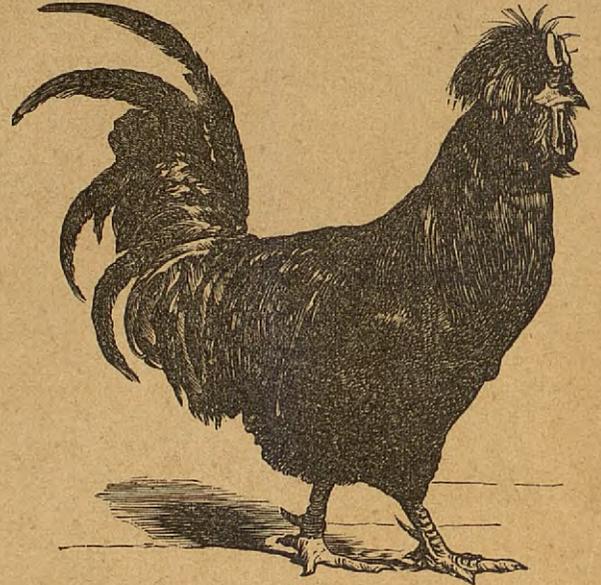
Consideraciones generales sobre la raza Crevecœur.

Sin duda alguna, esta admirable raza produce la volatería mas excelente que se presenta en los mercados. Sus huesos son mas ligeros aun que los de la raza de Houdan; su carne más fina y más corta, es mucho más blanca, y toma grasa con mayor facilidad. La precocidad de los pollos es tan asombrosa, que á los dos meses y medio ó á los tres meses, puedan cebarse para comerlos quince días después. A los cinco meses una ave de esta especie, puede decirse que ha llegado á su estado casi completo de desarrollo, tanto por su peso, como por su calidad. La polla cebada de seis meses llega á pesar tres kilogramos y el pollo de seis meses no baja de los tres kilogramos y medio y algunas veces llega á los 4 ó 4 1/2.

Los pollos finos que se venden en los mercados de París son de la raza de Crevecœur; y después les siguen los de raza de Houdan; y aunque son de una calidad muy superior, sin embargo, siempre se les coloca en segunda línea. La raza de Crevecœur es la primera de las de Francia considerada bajo el punto de vista de la delicadeza de su carne, la facilidad de engordar, y su precocidad; y casi nos atreveríamos á asegurar que es la primera del mundo. M. Baker, sin embargo, trajo últimamente de Londres á París, en virtud de una venta que había hecho, doce dorkings muertos y preparados para el asador; y debemos confesar que su vista produjo el mejor efecto á los anfitriones reunidos que cuyos ojos daban claras muestras de lo que sentían en su estómago. No obstante, para convencernos de la igualdad de ambas razas, sería preciso que hiciésemos un largo uso de los dorkings para estar completamente seguros que no difieren la una de la otra.

Las razas de Caumont, Houdan, Gournay, y todas las gallinas normandas en general, son verdaderas ramificaciones de las de Crevecœur.

Esta es tal vez la mejor raza para los cruzamientos; y todos los experimentos que se han practicado han venido á confirmarnos que cruzada con la conchinchina ó con el producto salido de un Crevecœur puro y una conchinchina pura, da vástagos rústicos de buen volúmen y de sabor muy delicado.



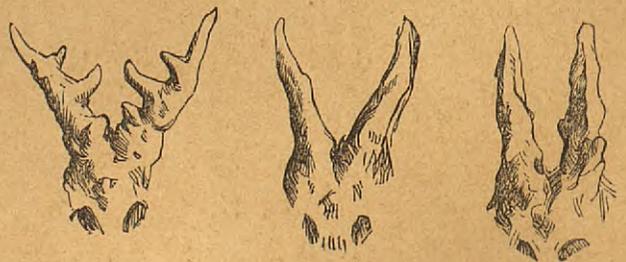
GALLO CREVECŒUR.

Estos cruzamientos nunca deben aconsejarse á los Normandos, cuyas razas poco tendrían que ganar; pero comprendemos muy bien que en otras localidades, pueden ser de mucha utilidad. En los cruzamientos siempre nos inclinaremos á que se hagan entre el gallo indígena con las gallinas de Conchinchina ó de Brahma.

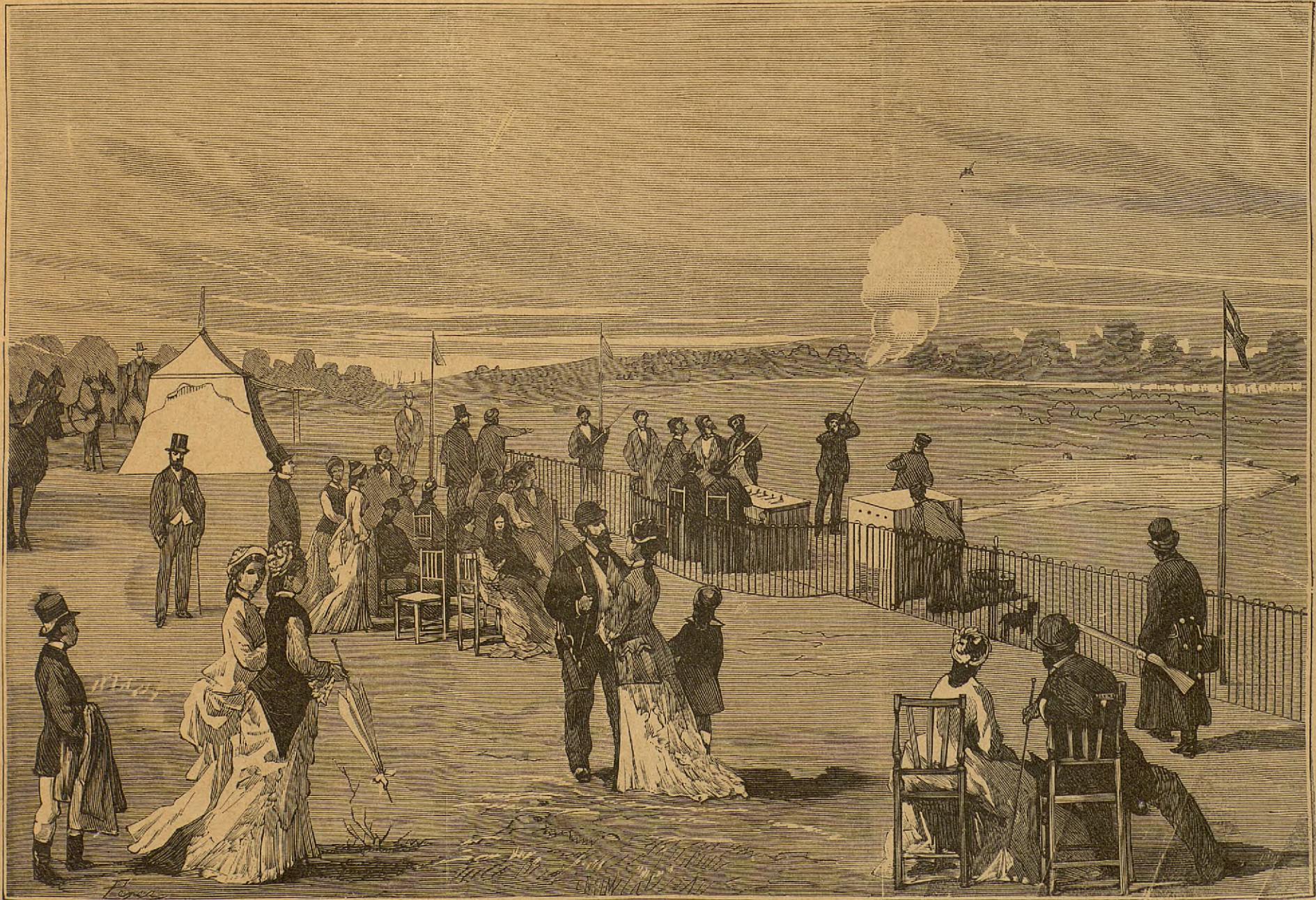
Propiedades y caracteres generales del gallo Crevecœur.

Cuerpo voluminoso, corto y ancho y bien colocado sobre patas sólidas; el dorso es casi horizontal y muy poco inclinado hácia atrás; pectorales, muslos, piernas y alas bien desarrolladas; miembros cortos; cabeza muy fuerte; cresta doble en forma de cuernos; barbillas largas y colgantes; orejones cortos y ocultos; cuatro dedos en cada pata; plumas del abdomen largas y muy espesas, las grandes plumas de las alas de longitud ordinaria; plumaje enteramente negro en los gallos más hermosos, y negro amarillento y blanquecino en los ordinarios.

En nuestro grabado se puede verse el aspecto del gallo Crevecœur, cuyo continente es grave y orgulloso. Su peso á la edad adulta, es de 3 1/2 Kilogramos á 4; la carne muy abundante, los huevos son ligeros que no llegan al octavo del peso total del ave.



Diversas formas que ofrece la cresta del Gallo Crevecœur.



TIRO DE PICHON.

Su cuerpo es mas voluminoso que el del gallo de Houdan, ancho dorso; pecho muy ancho y recto; muslo y piernas gruesos y cortos casi ocultos entre las plumas, de modo que apenas se distinguen del cuerpo cuando el animal se halla en reposo.

La cresta es variable; pero siempre debe formar dos cuernos, unas veces paralelos, rectos y carnosos, y otros reunidos por su base, ligeramente accidentados, puntiagudos y separados por su extremidad. Algunas veces afectan esta última disposición y tienen además algunas ramificaciones en su parte interior como los cuernos de los cervatos. Las dimensiones de la cresta varían entre la longitud de 0 m 05 y 0 m 08.

Los orejones son blanquecinos, de dimensiones ordinarias y casi están ocultos entre las plumas de las patillas y del moño. Las barbillas, largas, carnosas, y colgantes, su longitud varía entre los 0 m 07 y 0 m 10.

Las narices son abiertas, anchas abultadas y salientes. El iris oscuro y la pupila negra.

La conformación de la cabeza tiene alguna semejanza con la del gallo de Houdan; los ojos desaparecen casi siempre debajo de las plumas del moño, y la cresta, en forma de cuernos, dá al gallo Crevecœur cierto parecido á la imagen de un diablo.

La pata es fuerte y varía entre la longitud de 0 m 07 á 0 m 09; los dedos en número de cuatro son más fuertes y largos que los del Houdan. El color de la pata es negro ó azul apizarrado oscuro.

El pollo Crevecœur es más precoz aun que el de Houdan, y su carne mucho más abundante; de modo que á la misma edad, el peso de un Crevecœur es mucho mayor que el de un Houdan.

GALLINA

Su cuerpo está bien conformado, sus formas destacadas con mucha semejanza á la de Conchinchina, tanto por su volúmen, como por su aspecto; su alzada es considerable aunque sus patas son bajas; la cabeza es fuerte; el moño, de dimensiones variables, es negro cuando polla y blanco después de la segunda muda. Los orejones cortos y ocultos; la cresta y las barbillas cortas; las plumas del abdomen largas y abiertas ó separadas.

Doce gallinas deben pesar 36 Kilógramos; es decir tres Kilógramos unas con otras; porque unas pesan más y otras pesan menos. Algunas á dos años pesan hasta 4 Kilógramos.

Desde la parte superior de la cabeza hasta la inferior de las patas mide de 0 m 45; 0 m 35 desde el dorso hasta debajo la pata.

El cuerpo es más grande que el de las de Houdan y la cabeza es fuerte y está perfectamente cubierta.

Las dimensiones del moño varían mucho; compuesto de plumas, unas veces bastante cortas, se vuelven poco y dejan los ojos en descubierto; otras veces forman una mola tan abundante que la cabeza casi desaparece por completo debajo de ella y los ojos solo pueden mirar al suelo. El moño se forma ya de plumas irregulares más ó menos puntiagudas; y ya de otras largas, regulares redondeadas en su extremidad lo cual lo hace muy voluminoso y le dá una forma casi esférica.

Las patillas son espesas, la corbata larga, colgante, fuerte y mas gruesa en la parte inferior que en la parte superior; las barbillas muy pequeñas y los orejones pequeños y blanquecinos ocultos debajo el moño y las patillas.

Tiene las narices, el pico, el iris, y la pupila como las del gallo; la caña de la pata es corta, fuerte y negra ó azul oscuro apizarrado.

Pone en abundancia, y da huevos muy hermosos; pero no empolla.

La gallina Crevecœur es enteramente negra á esce-

del moño que va blanqueándose desde la primera muda; y adquiere mayor blancura en las sucesivas.

Se encuentran algunos hermosos ejemplares de gallos y gallinas de variedad gris y otras blancas; pero si los primeros son raros, mas reducido es todavía el número de los últimos.

CH. JACQUE.

TIRO DE PICHON

Hemos sabido, aunque extraoficialmente, que conforme indicamos en uno de los últimos números de esta *Revista*, se halla ya constituida en Barcelona una sociedad para el establecimiento del tiro de pichon; y por mas que no se nos haya comunicado directamente la noticia, á pesar de ser nuestro periódico el único que en esta capital se ocupa del *sport*, lejos de darnos por resentidos, nos complacemos en felicitar á los iniciadores y organizadores de tan recreativo ejercicio, mayormente cuando es de esperar que atendidos el buen gusto y competencia de las distinguidísimas personas que figuran al frente de la naciente sociedad, adquiera dicha diversión el atractivo y la importancia que se ha conquistado en otras capitales del país y del extranjero.

Y ya que la ocasión nos brinda, oportuno será apuntar algunas de las reglas que para el tiro han adoptado varias sociedades de recreo, especialmente dedicadas á este género de ejercicios.

Dichas sociedades tienen generalmente por sistema, disparar tan sólo á los palomos que salen libremente de las cajas preparadas al efecto. Así es que deben poseer un palomar provisto siempre de un gran número de estas aves, cuyo sostenimiento, así como el del tiro y demás gastos de conservación, se sufragan con el producto de las cuotas anuales que pagan los socios, con el importe de las palomas que hayan de tirarse, con un impuesto ó descuento que suele fijarse sobre el premio que con el nombre de *piña*, se disputa en los certámenes y con el valor de las multas que se exigen á los individuos que faltan á alguna de las disposiciones reglamentarias.

La Junta directiva es la que señala los días y horas en que han de tener lugar las sesiones ó tiradas ordinarias; y se da el nombre de tiradas particulares á las que se verifican á petición de cuatro socios, á lo menos, siempre que se formule ésta con 24 horas de anticipación.

El sitio donde se celebran es un semicírculo de más ó menos radio.

El de Madrid, igual al de Sevilla, mide 120 varas.

Al empezar el *handicap*, uno de los socios, designado al objeto, llama por su número á los tiradores, quienes antes de cinco minutos, tienen la obligación de colocarse en sus respectivos puestos.

Se sitúa el tirador, sin apoyar la escopeta en el hombro, y dando la espalda á la mesa donde está sentado el juez de campo, á una distancia de 20 á 30 metros de cinco cajas, como se las llama en Madrid, ó trampas según los andaluces, colocadas delante de él en semicírculo y distantes 5 metros una de otra, de cada una de las cuales viene una cuerda á un punto céntrico colocado á espaldas del tirador. Puesto éste en el sitio desde donde ha de tirar, dice: *listo*; palabra que repite el que tiene la cuerda: después dice el tirador: *pájaro*; é instantáneamente se abre una de las cinco cajas, sorprendiendo al tirador, que no sabe de cuál de ellas va á salir el palomo.

Cada una de las referidas cajas contiene al principiarse la sesión una paloma reconocida y delarada buena para el tiro, las cuales son reemplazadas sucesivamente por otras, á medida que se van soltando.

Los palomos se clasifican de buenos ó malos, según hayan sido ó no muertos por el tirador bajo las reglas establecidas, y según también, caigan muertos dentro ó fuera del recinto.

Sería tarea interminable referir una por una las formalidades á que han de estar subordinadas estas fiestas cinegéticas, que deseamos ver reproducidas y aclimatadas en nuestra capital á imitación de las de Madrid, fielmente representadas en la preciosa lámina de este número, dejando así de pagar tributo á mezzquinos y casi desiertos locales que con el nombre de *Tiro de palomos* han sido, hasta ahora, sólo objeto de lucro por parte de unos cuantos especuladores.

Terminaremos estas líneas, rogando á la Dirección de la distinguida sociedad que las ha motivado, se sirva comunicarnos todo cuanto relacionado con el tiro pueda ser de algun interés para los abonados á EL NATURALISTA, ofreciéndola desde ahora, prestarla por medio de esta publicación el más sincero y desinteresado apoyo.

RESULTADO DE LAS AUTOPSIAS

practicadas en nuestro laboratorio.

CONSEJOS Y CONSULTAS SOBRE

LAS ENFERMEDADES DE LOS ANIMALES.

D. Salvador Cortés.—Zaragoza.

Segun las esplicaciones de V., el tumor que ha aparecido en uno de sus pavos, es de naturaleza diftérica. Debe incidírsele la piel y cauterizarse la parte con ácido sulfúrico. Vea V. lo que, al tratar de dicha afeccion, recomendamos sobre la desinfeccion de locales y demás preceptos en los números anteriores.

D. Eduardo Moragues.—Manresa.

El perro á que V. se refiere padece una *gastritis*. Las inflamaciones de la mucosa del estómago son muy frecuentes en el perro, haciéndose muchas veces rebeldes á todo tratamiento; sin embargo, sus esplicaciones de V. me inducen á creer que ni es desesperado el caso si se cuida al animal, antes no vengan en el enflaquecimiento, la diarrea y la disentería con que suele terminar dicha dolencia. Déle V. leche en cortas cantidades, carne cruda cortada en menudos pedazos y bicarbonato de sosa en pequeños bolos.

D. Gaspar Canals.—Barcelona.

Autopsia de un conejo. Ha muerto á consecuencia de una *pleuro-neumonia*; enfermedad muy común en las estaciones lluviosas ó húmedas.

Es necesario dar á esta clase de animales una alimentación tónica y sujetarles á una buena higiene.

D. Vicente Suarez.—Valencia.

Examinaremos con el microscopio la carne de rata recibida.

D. Julian Gonzalez.—Toledo.

Catarro auricular en el perro: Todas las mañanas deberá lavarle las orejas con agua tibia é inyectarle después, dos veces al día, la mezcla siguiente: glicerina 90 gramos; tintura de yodo 30 gramos. Interiormente deberán administrársele las píldoras siguientes: Aloes 3 gramos; crémor tártaro 2 gramos. H. S. A. 12 píldoras. Tres cada mañana.

D. Julian Pedroso.—Barcelona.

Autopsia de un palomo.—Muerto de una afeccion de naturaleza tifóidea. Desinfecte inmediatamente el palo-

mar. (Agua 500 gramos. Acido fénico 20 gramos) y añada al agua de las bebidas el sulfato de hierro (2 ó 3 gramos por litro).

*D.^a Martina Valero de Toral.**Sevilla.*

Para limpiar á su perrito de pulgas, use el INSECTICIDA RUSO (*Pelitre puro*) procurando que penetre bien entre el pelo. Dicho polvo es inofensivo y sólo mata á toda clase de insectos. Le mandamos 1½ kilo y un insulfador para emplearlo.

D. Pedro Feu.—Barcelona.

Es difícil poder manifestar á V., por los vagos síntomas que nos describe, si su perro era ó no hidrófobo; pero no podemos convenir en que se sacrificase sin motivo justificado, cuando hay muchas enfermedades que por sus manifestaciones pueden fácilmente confundirse con aquella terrible dolencia. Mejor hubiera sido dejar al animal encerrado en cualquier aposento durante 4 ó 5 dias, tiempo muy suficiente para diagnosticar la afeccion, pues por más que sea razonable la observacion de V. de que en caso de duda es preferible la muerte del perro á las desastrosas consecuencias que pueda acarrear la presunta enfermedad, no deja, sin embargo; de ser repulsiva tan extrema medida, tratándose de un ser que presta al hombre grandes servicios y cuyo cariño hácia él es, quizás mayor que el que se profesan entre la especie humana dos individuos de diferente familia.

Supongamos, por otra parte, que el perro aludido hubiese mordido á otros de su especie, ¿cuál pudiera haber sido entónces la determinacion adoptada? Privarles á todos de la existencia, sin una causa determinada y solo por una mera sospecha, era valerse de un procedimiento algo repugnante á la par que inhumano, mientras que dejándoles con vida y en completa libertad, se corría el peligro de que en el caso de haberseles contagiado la rabia, causasen lamentables desgracias.

El medio, pues, de conjurar estos inconvenientes y de disipar toda clase de dudas, temores y recelos es, como hemos ya indicado, el encierro del animal sospechoso y su consiguiente observacion por el espacio, tan sólo de 5 ó 6 dias, pues durante este tiempo si el perro es hidrófobo, se desarrollan los síntomas con toda intensidad, sin hacerse esperar la muerte. En caso contrario, ó bien se restablece el animal rápidamente ó la enfermedad causa del trastorno se desen-

vuelve con manifestaciones que no pueden ya confundirse con el cuadro sintomatológico y característico de la rabia.

Precisamente estamos nosotros estudiando ó, mejor dicho, tratando actualmente de reinstalar nuestra deruida clínica con referencia á todas las enfermedades que por contagio pueden ser transmitidas al hombre, y prontamente podremos ofrecer á nuestros abonados un local provisto de *jaulas* y de cuantos aparatos requieren la observacion y tratamiento de los animales que sufran ó aparenten sufrir las aludidas dolencias.

ANUNCIOS

CASA DARDER

Jaime 1.º, 11. Barcelona.

ARTÍCULOS VARIOS

Alfileros para insectos.

N.º	1	El millar	6 ptas.
»	2	»	6 ptas.
»	3	»	5 »
»	4	»	5 »
»	5	»	5 »
»	6	»	5 »
»	7	»	5 »
»	8	»	6 »
»	9	»	6 »

ABANICOS DE PALOMAS, OTRAS AVES Y PLUMAS.—Desde 5 pesetas.

BASTONES PARA MINERALOGISTAS.—10 pesetas.

CUADROS PARA COMEDOR, CON VIDRIOS CONVEXOS CONTENIENDO GRUPOS DE CAZA.—Desde 15 pesetas arriba.

CABEZAS DISECADAS PARA PANOPLIAS Y GABINETE DE CAZADORES.—Caballo, toro, ciervo, jabalí, perro, zorro, lobo, corzo, etc.

JABON ARSENICAL PARA LOS NATURALISTAS.—5 pesetas kilo.

OJOS ARTIFICIALES DE CRISTAL PARA AVES, CUADRÚPEDOS Y PECES.

POLVOS INSECTICIDAS PARA LA CONSERVACIÓN DE PIEZAS NATURALIZADAS, INDISPENSABLE SU USO EN LOS GABINETES DE HISTORIA NATURAL.—A 10 pesetas kilo.

PIES TORNEADOS PARA PÁJAROS DISECADOS DE TODOS TAMAÑOS.

TAPICES DE TIGRE REAL, PANTERA, OSO BLANCO, GRIS, ISABELA, LEON, ZORRO, LINCES, PARA SALONES.

RECLAMOS PARA LA CAZA DE ALONDRA: LECHUZAS, HALCONES, BUHOS Y AGULLUCHOS CON MOVIMIENTO DE ALAS.—de 10 á 15 pesetas uno.

Colección apícola compuesta de tipos de abeja macho ó zángano, hembra ó reina, obrera, ejemplares distintos células, sus principales enemigos y daños que ocasionan. Esta curiosa colección va colocada en un cuadro de 40 centímetros de largo por 25 de ancho y cerrada hermeticamente con cristal. 50 ptas.

Fósiles, colección de 100 ejemplares escogidos. 40 ptas.

Aracnidos, colección compuesta de 25 especies colocados en una caja grande con tapadera de cristal. 25 ptas.

Gusanos, colección que comprende 20 especies colocadas en dos grandes cajas 60 ptas.

Zoofitos, 10 especies colocados en un cuadro con cristal. 35 ptas.

Orujas, 20 especies colocados en cuadro con tapadera de cristal 25 p.

Coleopteros exóticos, colección compuesta de 200 ejemplares. 32 ptas.

Coleopteros exóticos, colección compuesta de 100 ejemplares. 25 ptas.

Insectos, útiles y perjudiciales á la agricultura Colección compuesta de cien ejemplares colocados en una grande caja con tapadera de cristal 50 ptas.

COLECCIONES SERICICOLAS.

Bombyx mori, capullos de diversas razas, crisalidas, mariposas y huevos, seda, borra, tejidos de seda, hoja de la morera etc., etc., colocada en una grande caja con tapadera de cristal. 26 ptas.

Bombyx mori, colección completa que contiene 31 capullos de diversas razas, crisalidas, mariposas, huevos, seda, borra, tejido de seda, hojas de morera. Esta magnífica colección va encerrada en tres grandes cajas con tapaderas de cristal 100 pts.

Saturnia cynthia, mariposas macho y hembra, crisalida, capullos, huevos hojas de allanto, seda, borra, tejido en crudo y teñido; también en caja con cristal. 26 ptas.

Saturnia Perny, id. id. que la anterior. 35 ptas.

Bombyx Mylitta, id. id. que la anterior. 50 ptas.

Ovología.— Desarrollo sucesivo del huevo de gallina, desde los primeros días hasta su nacimiento. Comprende 27 piezas tamaño natural: admirablemente ejecutado é interesante. Esta colección está encerrada en un magnífico y grande cuadro. 400 ptas.

Coleópteros de España y Francia. Colección compuesta de 100 ejemplares en cuadro con cristal. 12 ptas.

Coleópteros de Europa colección de 200 ejemplares colocados en dos cuadros con tapadoras de cristal 25 ptas.



GRANDIOSO ESTABLECIMIENTO Y FÁBRICA
DE

D. JOSÉ ROSELL

se proveen Observatorios Astronómicos, Eeteorolóicos. Gabinetes de Física, Química, Historia Natural, etc.
Plaza de Palacio, 13.—Barcelona.



CASA DARDER

CALLE DE JAIME 1.º, 11, BARCELONA
EMBALSAMAMIENTO HUMANO.

Dedicado asiduamente desde hace algunos años á la naturalización de animales y á la conservación de preparaciones de anatomía normal y patológica, la naturaleza de estos trabajos me hizo concebir la idea de arbitrar un nuevo procedimiento para embalsamar cadáveres humanos, y el resultado de este pensamiento, puesto ya en ejecución, satisfaciendo completamente mis aspiraciones y esperanzas, me ha permitido organizar un servicio especial, montado con todos los adelantos apetecibles, dotado de un material completísimo y garantido además por un personal facultativo, idóneo, numeroso é inteligente en tan útil y delicada operación.

Con un detenido y perseverante estudio del arte, y después de laboriosos experimentos y repetidos ensayos, he logrado adquirir la destreza y seguridad necesarias para obtener con mi especial procedimiento de ejecución rápida y de módico coste, la conservación indefinida del cadáver, la forma y volumen del cuerpo sin tener que apelar á mutilaciones y evisceraciones, y, lo que es más apreciable para las familias; la animación indeleble de los rasgos fisonómicos, conservando aquel sello triste y respetable que la muerte imprime y que no se puede, sin incurrir en el desagrado de las familias, disfrazar ó alterar.

Respecto al coste de la operación, la **casa Darder** ha procurado que por su baratura esté al alcance de todas las clases sociales, según lo demuestra la siguiente tarifa.

Por el embalsamamiento de un cadáver adulto, de 500 á 1,000 pesetas.

La diferencia de precios obedece al mayor ó menor volumen del cadáver y al haberse ó no iniciado su descomposición.

OBSERVACIONES.

El embalsamamiento debe verificarse á las 24 horas de haber ocurrido la muerte, y sólo podrá anticiparse cuando el cadáver dé señales de descomposición antes de aquel término, mediante autorización previa del Sr. Subdelegado del distrito que deba presidir el embalsamamiento.

Cuando el médico de la familia quiera dirigir por sí mismo las manipulaciones del embalsamamiento, podrá servirse de los líquidos conservadores, instrumentos y enseres que emplea esta casa, como también de los dependientes adiestrados que para el objeto tiene la misma á sus órdenes.

Consistiendo la operación en una pequeña abertura de una arteria para inyectar por ella el líquido conservador, el embalsamamiento puede efectuarse en el mismo lecho mortuario y sin necesidad de quitar al cadáver sus vestidos. La operación no dura más que 40 minutos.

El personal facultativo de que dispone la **casa Darder** se trasladará á cualquier población donde se le reclame para practicar algun embalsamamiento. Los precios de la operación serán en estos casos, convencionales.

Tipografía de la Casa Provincial de Caridad.